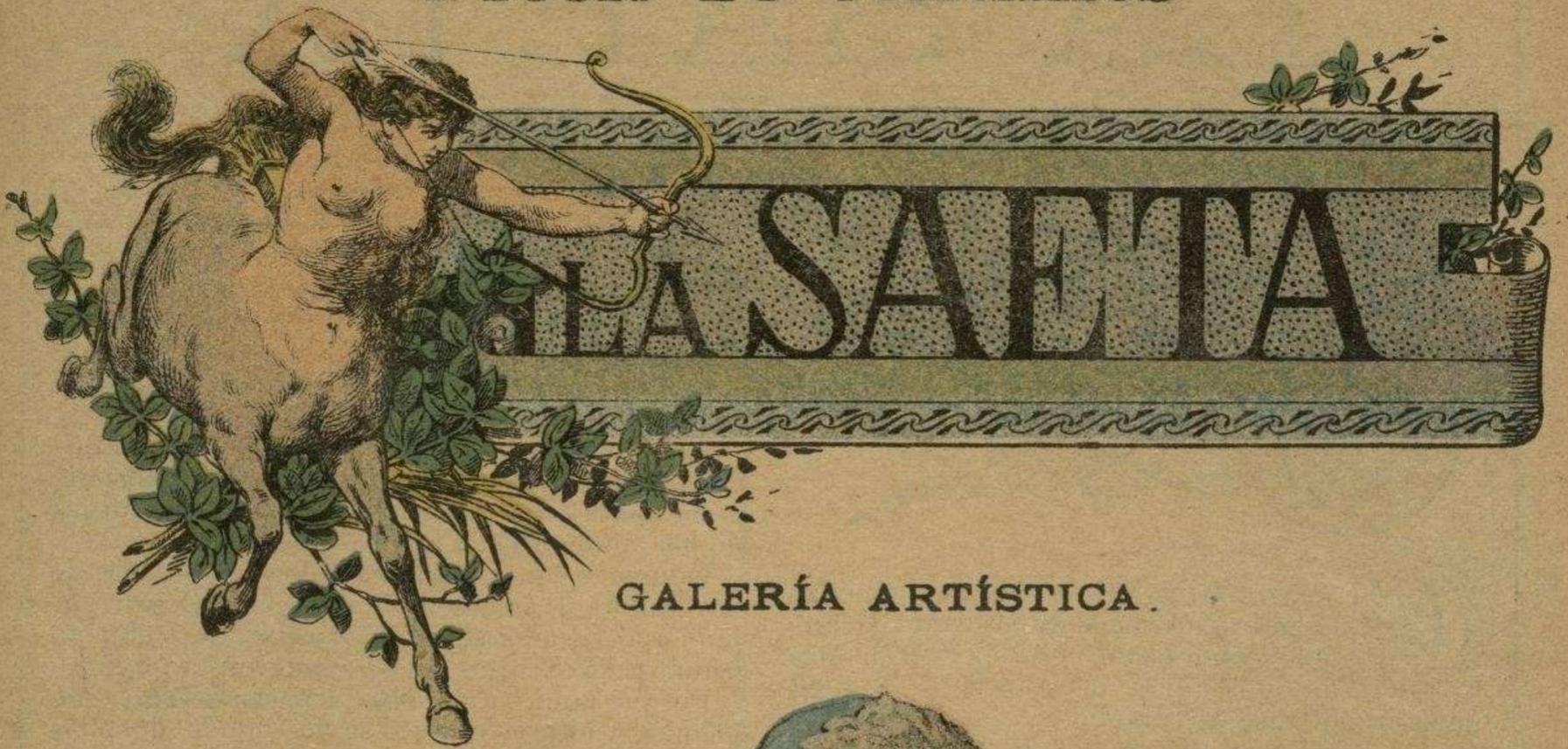


Precio 15 céntimos



GALERÍA ARTÍSTICA.



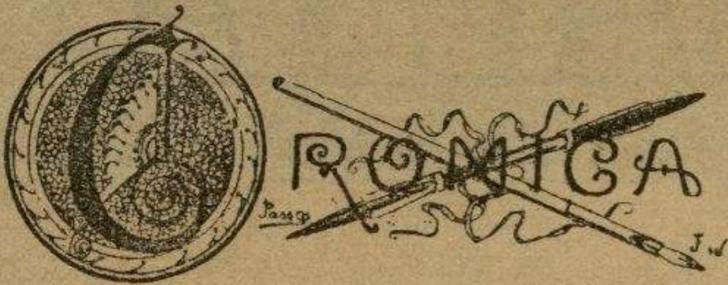
Esta mujer singular
es retenguapa... ¡Hasta allí!
¿Quién no quisiera estudiar
con esta diestra así?

LA SAETA

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5. — BARCELONA.

DIRECTOR LITERARIO
DANIEL ORTIZ

España y Portugal, trimestre. . . 2 ptas.
Cuba y Puerto-Rico, semestre.. 5 »
Extranjero, semestre.. . . . 6 »



CUANDO Carlos VII de Suecia comenzó á batir á los rusos de Pedro el Grande (y ahora queremos ejercer de Mañé y Flaquer ó Sanpere y Miquel) decia este ilustre oso blanco: «A fuerza de ser derrotado por los suecos, los moscovitas concluirán por aprender, y poco á poco conseguirán batir á los soldados del rey de Suecia.»

Y así sucedió efectivamente.

Lo mismo se puede decir de los toros, si hemos de juzgar por el zafarrancho que han hecho en la semana del *Corpus*.

Ya saben más los cornúpetos que los toreros.

Véase la faena de la semana que citamos:

En Córdoba un hombre muerto.

En Toledo, otro.

Lesaca herido gravemente en Madrid.

Rebujina, cogido también y herido gravemente en Granada.

En esta misma plaza dejaron *Camoens* (si séase tuerto) á un espectador con una banderilla.

En Aranjuez murió Calderón el picador de una caída.

Y en la misma población ha sido herido mortalmente Bonarillo.

Los moscovitas que comienzan á triunfar de los suecos.

Los toros de ahora parece que han ido á la escuela. Ya no pertenecen al género noble y boyante.

Se quedan, se entablan, buscan el bulto, toman el olivo... en una palabra, saben más que Lepe, Lepijo y su hijo.

Los toreros pierden por el contrario sus facultades. Ya no se mata más que á volapié. Las banderillas se colocan siempre cuarteando; los picadores no ponen una sola vara en su sitio.

Mientras el racional baja, el irracional sube.

Y es que, como diría un anarquista, caminamos á la nivelación.

Mala semana fué la del *Corpus* para la gente de coleta y para los aficionados.

Si sigue la racha no nos va á quedar más torero que el *Barbián*, que en cuestión de cuernos, se despacha en una tarde una cazuela de caracoles.

¡Hombre! ¡Me alegro! Porque buena falta nos hacía.

En Linares se ha encontrado una mina de oro.

Al saberlo, toda la nación española ha abierto los ojos y ha dicho ¡ah! con admiración.

¡Oro! ¡Ya habíamos perdido el recuerdo de él!

Los jóvenes de catorce ó quince años creían que el oro era azul ¡Es claro! ¡No han conocido las monedas de esta clase!

Con la mina de Linares, que suponemos abundante, se nos abre un nuevo porvenir.

Ahora solo falta que el oro que se ha descubierto resulte falso, porque aquí todo es posible.

La tierra es muy capaz de ponerse á la altura de los monederos falsos ordinarios.

Entonces ¿qué va á ser de los accionistas de esa mina? Probablemente se la cederán por buena al Estado, siempre que haya una buena prima para los que intervengan en el negocio.

Porque aquí, ya se sabe, todo se arregla con primas, y el presupuesto se ve comido de ellas como se ve un cadáver de los gusanos.

De todos modos, falso ó bueno, venga ese oro, que ya se encargará el partido conservador de hacerlo desaparecer.

Como hacían desaparecer las cucharillas de los banquetes de Palacio los moderados del tiempo de Narvaez.

En San Pedro de Ariza hay dos curas que son dos verdaderas enfermedades. El uno se llama Mingo, como la tercera bola del billar, y naturalmente, siendo mingo, es coloradote como él solo. El otro tiene por apellido Carruesco Tilde y no le va en zaga á su compañero.

Pues sucedió que delante de varios devotos y devotas le dijo Tilde á Mingo, mirando á la Virgen de la Leche.

—¡Qué suerte tiene V., compadre Mingo, en tener esta virgen en su Iglesia. Varias veces me la ha querido V. vender y hoy estoy decidido á hacer una calaverada. ¿Cuánto quiere V. por ella?

—Diez y ocho cántaros de vino.

—Choque V., amigo. La Virgen de la Leche es mía.

Poco tiempo despues esta señora fué llevada á casa de Tilde, y Mingo recibió los diez y ocho cántaros, que fueron inmediatamente vendidos á un tabernero llamado Manuel Lozano.

De este modo se hacen los milagros hoy en día y los clérigos convierten en vino la leche de las imágenes.

¡Todo es líquido!—dirá Mingo restregándose las manos.

Andan preocupados los escritores franceses en una nimiedad. Tratan de saber cómo ha de ser la novela novelesca.

En España nadie lo preguntaría. Aquí tenemos varias novelas novelescas que nadie lee. Villoslada ha hecho su *D.^a Urraca* y Cánovas su *Campana de Huesca*. Desafiamos á que haya ninguno que haya podido pasar del primer capítulo.

Así deben ser las novelas novelescas; una serie de desatinos que asusten á las primeras de cambio para que nadie pase adelante.

Mientras en Francia se preocupan de esas cosas, aquí leemos versos de Ferrari y metemos en la Academia de la lengua á Fabié.

Cada país tiene sus chifladuras.

En un banquete de veterinarios andaluces:

—Zeñorez, yo brindo por la *anatomía*.

—Puez yo, camarás, brindo por la Ana...
Bolena.

ELIDAN.

TRAICIÓN Y NOBLEZA

ORIENTAL

Soy hermosa cual las flores;
soy querida cual las fuentes
trasparentes
en desierto abrasador;
y entre ruegos y entre afanes
cien sultanes
codiciaron mi favor.

Soy graciosa cual las palmas:
quince años tengo apenas;
tez morena,
ojos de abrasante luz,
labios de húmedos corales,
orientales
y cabello de abenuz.

Es mi corazón de fuego;
son mis besos ambrosía
que extasia,
mis caricias un edén:
guarda mi señor cien bellas,
y entre ellas
soy la reina del harém.

Tengo gloria y poderío;
flor de Damasco me llaman
y me aclaman
favorita de un sultán,
que en mi boca el mundo encierra
de la tierra
donde domina el Korán.

Tengo á mis piés mil ciudades
cármenes tengo en Granada
la preciada,
palacios en Stambul,
oro en Ophir, y son míos
cien navios
que surcan el mar azul.

¿Quién como yo afortunada?
y aún mi opulento abandono,
y mi trono
donde amor nunca sentí,
y mi corazón, mis besos
y embelesos
son, cristiano, para tí.

¡Ah, sultana vanidosa!
con tus gracias celestiales
mucho vales,
son del alma, hurí del bien;
y sin duda robo al moro
un tesoro,
la alegría de su harém.

Soy nacido en luengas tierras;
soy el tigre de sus llanos,
y en mis manos
la fuerza está del león;
y también tengo esperanza
y una lanza
para romper tu prisión.

Así el cristiano una noche
dijo á la sultana bella,
y espada en mano, con ella
por el jardín se alejó;
y un moro oculto hasta entonces
tras un ancho limonero,
con acento lastimero,
mirándolos exclamó:

Huye en paz, huye, gacela,
hada de un sueño mentida,
en tu huida
llevándome el corazón,
que si sufro, lloro, muero,
aún te quiero
para perdonar tu acción.

Tengo lazos y cadenas,
y cien eunucos armados
apostados
tras los muros del jardín
que romperán la esperanza
y la lanza
de tu amado paladín.

¡Ah! no los temas, sultana,
que sus traidores dogales
y puñales
para vosotros no son:
y marcha en paz, que si muero
aún te quiero
para perdonar tu acción.

E. L.

UN JOVEN TAURINO

TIPOS MADRILEÑOS

I

PERO, Manolito! ¿Vas á torrear? ¿No tienes miedo?

—¿Miedo yo? ¿Creerás que no he torreado nunca?

—¿Cuándo?

—Cuando era chiquitín. Mi papá me compró un carnero y todos los días le pasaba de muleta en el comedor y le ponía banderillas con dos alfileros de mi tía.

—Tú siempre has sido muy aficionado.

—¡Ya lo creo!—añade un amigo de Manolito—y tiene mucho valor y mucho arte.

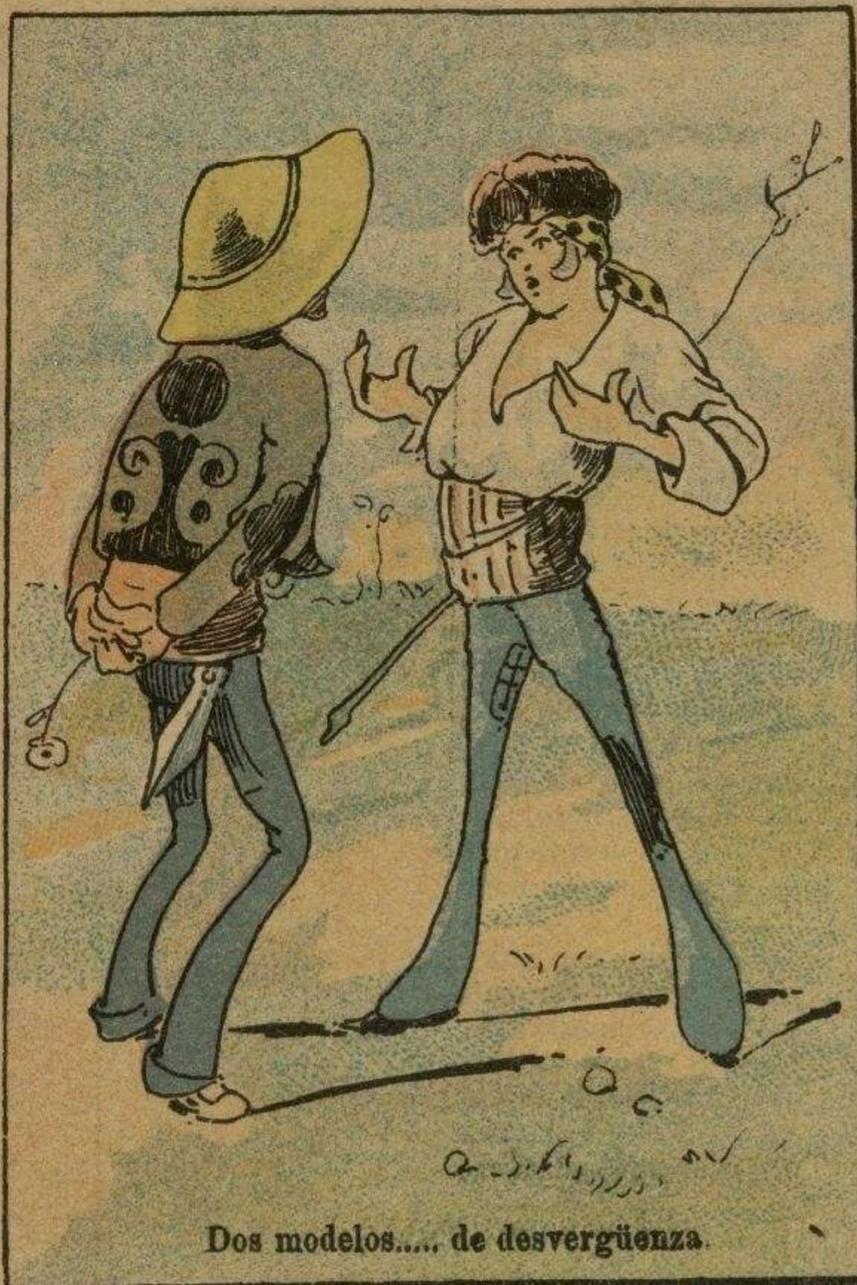
—¡Claro! ¡Como que no pierdo corrida desde que tenía dos años y medio! Y además, conozco al Regaterín y me ha estado instruyendo en el coleo y en los quites... En fin, en mi misma casa vive *Badila*, y siempre nos estamos encontrando en la escalera...

—¡Pues, entonces!...

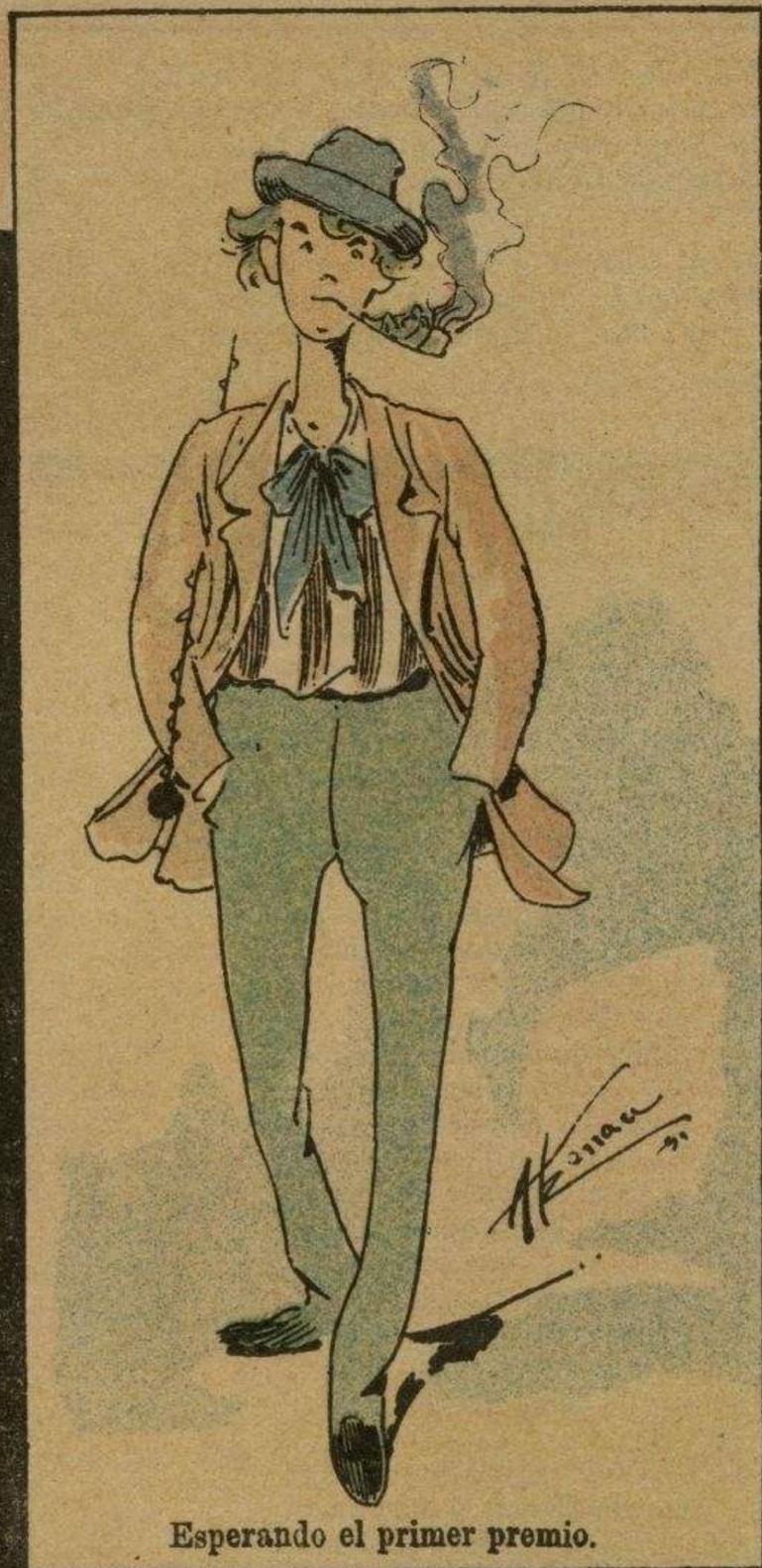
—Ya verás el lunes. Pepito Taleguin mata el primero; Aniceto, el de la tienda de sedas, el segundo...

—Y tú, el tercero.

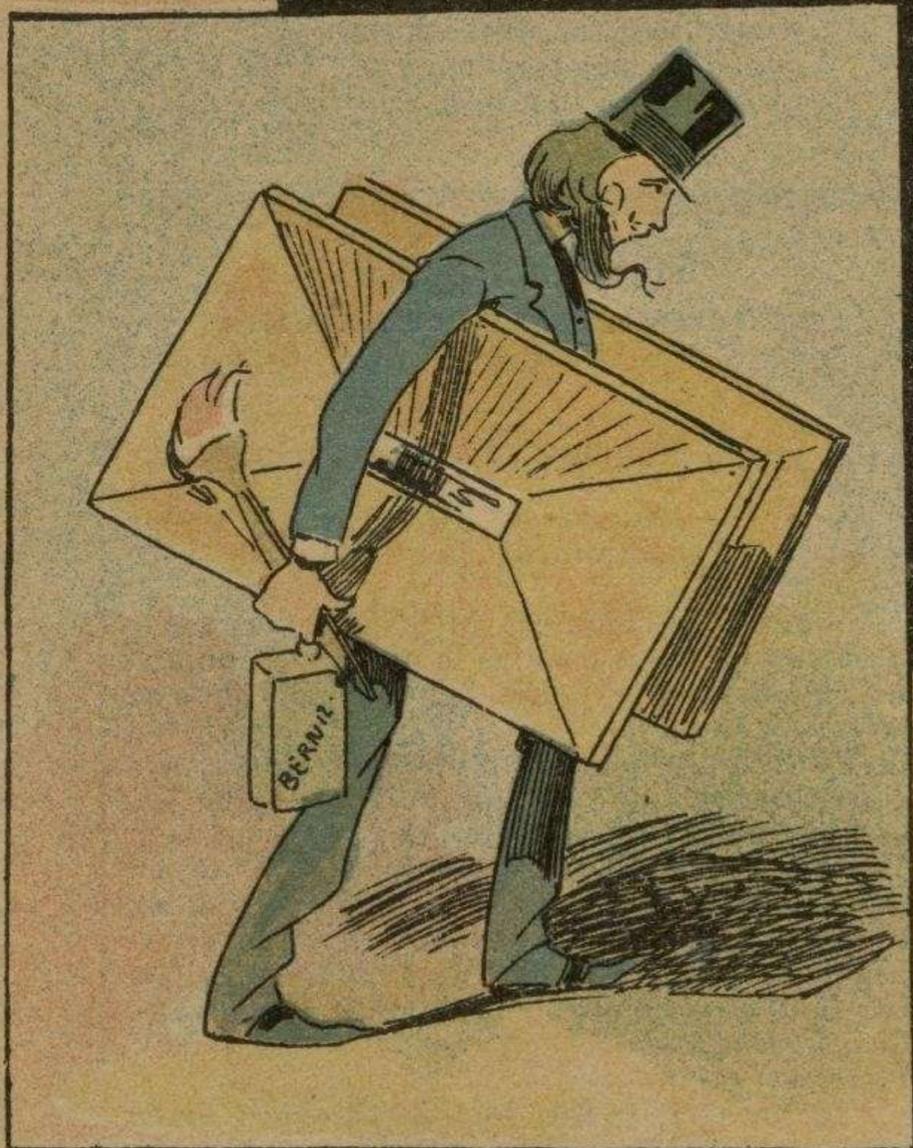
LOS ARTISTAS DURANTE LA EXPOSICIÓN



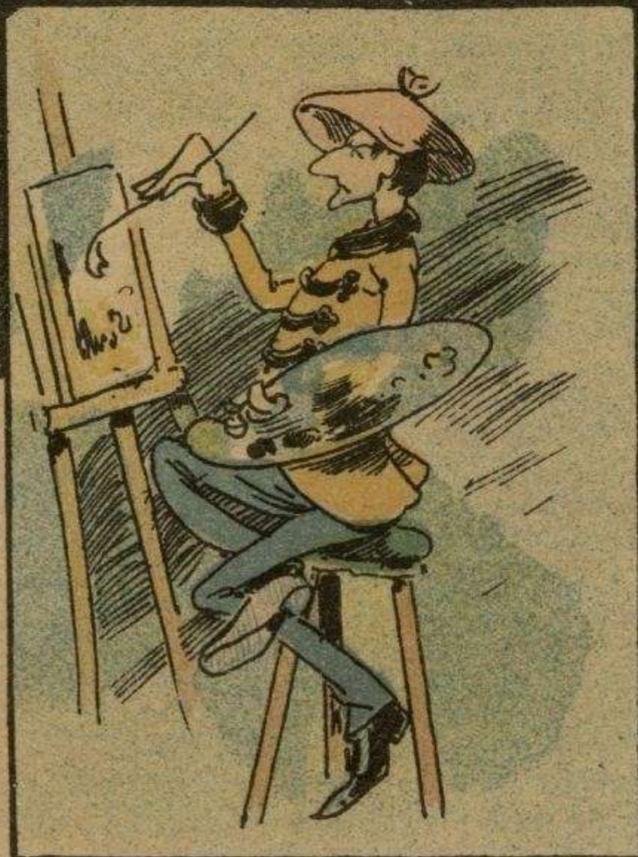
Dos modelos..... de desvergüenza.



Esperando el primer premio.



¡Rechazado!



El último retoque.



—Como van las pintadas mariposas volando alrededor de tu magnífico y artístico sombrero, así voy yo, alma de mi alma, en pos de tí, porque me atraes, porque me ilusionas, porque eres en fin una diosa digna del pincel de Apeles y de la pluma de lord Byron.
—Mira, no me vengas con tantos infundios y dí si me convidas á almorzar.

—Eso es. ¡Tengo unas ganas de verme en la plaza... Presiden las chicas de Perceve, ¿no las conoces? A la mayor le he escrito una carta anteayer, declarándome, y se la mandé por un catedrático amigo de la casa, que me quiere como á hijo. También torea el lunes.

—¿Si?

—Es muy aficionado y piensa disfrazarse para que no le conozcan los discípulos. Se va á teñir el bigote con corcho quemado y mamá le está haciendo una peluca para tapar la calva.

—¿De manera que os vais á divertir mucho?

—Ya lo creo... Ea, abur; voy á ver si está en su casa el *Bandullo* para que me preste la faja.

—¿Quién es *Bandullo*?

—Un banderillero muy bueno, pero que solo trabaja fuera de Madrid por las intrigas de sus enemigos... Si necesitas billetes, me avisas el día antes. Y no dejes de llevar cigarros para tirar al redondel. ¡Parece mentira que no tengas afición a los toros! Tú siempre has sido muy formalote y muy estudioso. ¡Qué tontería! ¡Vaya, abur!

Y Manolito sale del café, seguido de su admirador entusiasta Juan Simplón, que le va diciendo por el camino:

—¡Caramba! Si yo tuviera el valor que tú, salía á poner banderillas.

—Atrévete, hombre.

—Te diré; yo por mi saldría, pero como tengo todas las tardes dolores de vientre, desde que me caí contra la mesa de noche, temo llegar al redondel y que me tengan que retirar los monos.

Manolito llega á su casa:

—¿Han traído el sombrero pavero?—pregunta á la doméstica.

—No, señor; no han traído más que la dentadura de la señora, que se le cayó ayer en el puchero del agua caliente y la ha mandado á casa del dentista, para que se la repasara.

—Bueno ¿Dónde está mamá?

—En el comedor estrechándole á usted el pantalón negro y planchando la chaquetilla.

El joven taurino, siempre acompañado de su admirador Simplón, va á imprimir un beso en la mejilla de su mamá.

—¡Qué loco eres!—dice ella—Temo que esta vehemencia de carácter te perjudique delante de las reses.

Manolito no contesta, pero se quita la cazadora y trata de introducir los brazos por las mangas de la chaquetilla torera.

—¡La vas á romper!—grita la mamá.

—¡Qué bonita ha quedado!—exclama Simplón.

—Es que yo tengo mucha idea. Como éste no encontraba quien le prestase una chaquetilla, fui ¿y qué hice? le quité el vuelo a un gabancito mio, y mire V. qué bien ha quedado.

—Efectivamente.

—Cualquiera diría que lo ha hecho un sastre flamenco.

Manolito se pasea por el comedor luciendo la chaquetilla. Después coje el tapete de la mesa y se lo cuelga de los hombros, para hacerse la ilusión de que es el capote de paseo.

Juan Simplón le contempla asombrado, y la mamá del héroe no puede reprimir un gesto de orgullo.

—¿Estoy bien?—pregunta Manolito, girando sobre sus talones y moviendo el brazo derecho con afectada gravedad taurina.

—¡Precioso!—contesta la mamá.

Después de molestar á todo el mundo, el chico aficionado consigue que le presten un capote de paseo, otro de brega, una espada y unas zapatillas usadas, perteneciente todo á un matador que estuvo en Lima, y por poco le destruyen los peruanos á fuerza de tirarle piedras.

Todas cuantas personas cultivan la amistad de la madre de Manolito, acuden á su casa para conseguir billetes. Las señoras hacen elogios del joven y ensalzan su bravura y su gracia; los caballeros admiran, antes de conocerlas, las dotes del chico, y él rebotando júbilo, se pasea por la sala, diciendo de cuando en cuando á sus panegiristas:

—Ya verán Vdes. cómo paso con la izquierda ¡como el toro se ponga bien... ¡Paf! ¡No va á ser estocada la que voy á dar el lunes!

—¡Ay, qué chico!—dicen las señoras—¡Qué chico tan *salao* y tan valiente!

—Lo mismo era su padre, que en gloria esté, —contesta la mamá—En Gerona, cuando era administrador de Rentas, mató un becerro, solo que no pudo consumir la suerte, porque se le hinchó el dedo gordo del pié al dar un pase.

—¿Y quién mató el toro, por fin?

—Tuvo que matarle un piquete de la guardia civil, desde la barrera.

¿Quién tose á Manolito con su traje corto y su pelo rizado?

Allá va á la plaza, muellemente tendido en una carretela de alquiler.

Todos los amigos miran con envidia al joven taurino.

¡Olé la gente *crúa*!

II.

—*Tarará*—hacen los clarines
Y sale el primer becerro.

Manolito, que está radiante de belleza y de entusiasmo, se dirige al cornúpeto, por mal nombre, y quiere abrirse de capa.

De pronto, el becerro se arranca como un rayo, Manolito deja caer el capote, pierde las zapatillas, huye asustado y se tira de cabeza al callejon, diciendo:

—¡Creo en Dios Padre Todopoderoso!...

Y no se le vuelve á ver en todo el verano.

LUIS TABOADA.

PRIMAVERALES

Ya los escuetos montes,
las altas rocas
ceden al sol risueño
sus niveas tocas,
que truécense en arroyos
que se deslizan
y los valles alegran
y fecundizan.

La primavera humana
no se repite;
la nieve de los años
no se derrite;
plata que, por burlarnos
con falso brillo,
se sube á la cabeza
desde el bolsillo.

Niña, que luces esos
cabellos de oro,

cuida tus quince abríles
como un tesoro;
pues si el tiempo en sus alas
tu encanto envuelve,
vuelven las golondrinas,
pero él no vuelve.

¡Qué alegre ve las horas
primaverales,
el que de renta diaria
tiene mil reales,
y pasa la existencia
libre de apuros,
gastando cada día
cincuenta duros!...

Pero el que en el trabajo
va á hacerse añicos,
y cuenta sus jornales
con *perros chicos*,
ese no ve el sol claro,
ni azul el cielo,
ni pintadas las flores,
ni verde el suelo.

Primavera florida
la del muchacho
que hace el oso á su novia
como un borracho,
de su calle midiendo
los adoquines,
siempre entre arrullos de ángeles
y serafines.

No así la del veete
septuagenario,
víctima del *gotoso*
signo de *acuario*
que, entre tos y estornudos
si ve las bellas,
tambien por lo reumático
ve las estrellas.

Amor presente, niña,
y amor futuro,
son amores floridos,
yo te lo juro:
que al amor pasado
le cae el moño,
como se caen las hojas
en el otoño.

Átate bien el tuyo,
goza tranquila,
y ve que entre las flores
hay *mucho uia*;
y tú, que vas á olerlas
en el Retiro,
si *se te pega* un tonto
pégale un tiro.

Cultiva fino tacto
flor tan hermosa,
y no dé sus perfumes
á la babosa;
porque á muchas rositas,
entre dos soles,
las matan con su baba
los caracoles.

E. BUSTILLO,

inventarás, estudiarás, conocerás mejor que
nadie las ventajas del progreso; alentarás con
tus votos el arte y con tu inteligencia la indus-
tria; y gozarás modesta pero abundantemente de
los bienes de la tierra; pero tendrás un castigo,
un tirano; la criada.

La *Menegilda* moderna es, efectivamente, el
motín permanente del hogar. Ya no es aquella
maritornes fea, pero servicial y cariñosa de los
siglos pasados: es la despótica reina de la mesa,
la consumidora de la paciencia de los amos y el
escándalo continuo de la vecindad.

Entra en la casa como en país conquistado.
El primer día, como la gata, está quietecita, pero
está en acecho á ver qué clase de amos tiene.
Mira los muebles, se entera de la ropa blanca
y pretende averiguar en qué se ocupa el señor.

Al día siguiente se le da el dinero para la pla-
za «¡Siete pesetas! exclama con insolencia. En
la casa que estaba últimamente me daban tres
duros.»—Pues, hija, dice la señora, aquí solo se
dan siete pesetas.

Por la noche ya pide más dinero para la cena,
y se le dice que entre en razón y no pase de las
siete pesetas.

La *Menegilda* se venga cantando á grito pela-
do en la cocina.

Tanto rumbo en la calle,
tanta parola,
y en casa se *animantan*
con escarola.

El amo la manda callar y ella pregunta: «¿No
se puede cantar en esta casa?» «No, señora» re-
plica el amo, y al día siguiente le dan la cuenta
y la ponen de patitas en la calle.

A tomar nueva criada, ó mejor dicho, nuevo
demonio. La que entra después es vieja; cocina
bien, pero es sucia, y luego tiene una debilidad
por el aguardiente que la denuncia desde una
legua. Es honrada, si es que una criada puede
ser honrada; pero ¡cuánta vajilla rompel! ¡qué
palabrotas dice! Como hay chiquillos en la casa
y á ningun padre de familia le gusta que sus
hijos aprendan á hablar mal, la despiden. Ella
ni siquiera se apercibe ¡Tal papalina tiene!

Nada, lo mejor son criadas jovencitas, se las
puede educar, se puede hacer de ellas buenas
servidoras. Y meten en casa una muchacha de
unos quince años, pero más avispada que si
tuviera treinta. Envíanla á un recado á las ocho
de la mañana y vuelve al mediodía ¡Buen prin-
cipio! Mientras tanto, la comida sin hacer y la
casa sin arreglar. Ríñenla y contesta que no lo
volverá á hacer más. Efectivamente, por la tar-
de la mandan á las tres á buscar una medicina
y vuelve á las nueve de la noche. Echa la culpa
al farmacéutico. Al día siguiente va á la plaza y
no vuelve más, quedándose con la cesta y el
dinero.

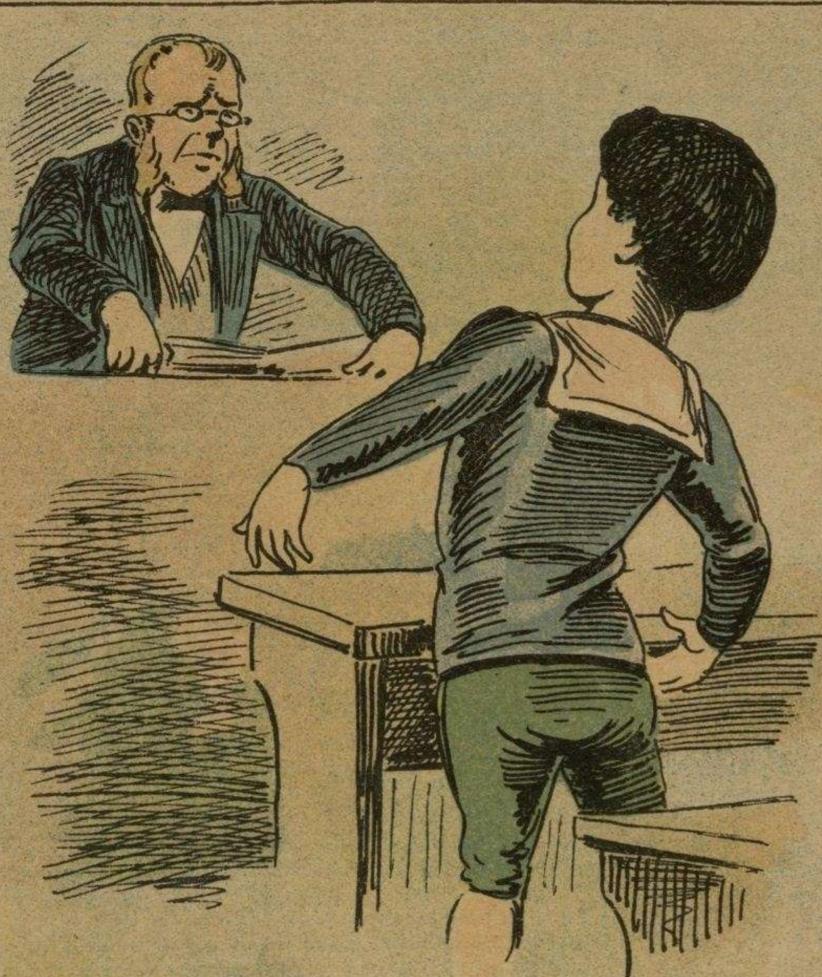
Entonces los amos se resuelven á traer una
aldeana y la encargan al pueblo. Viene esta hija
de los campos y todo lo hace mal y no aprende
nada. En cambio es golosa y chismosa, y entera
á la portera, y al tendero y á los demás, de las
faltas de sus amos. No pudiendo con ella, al año
la vuelven al pueblo y ella se lleva *distraidamente*
en el baul una docena de cubiertos de
plata.

¡Ah! si uno pudiera pasar sin criada, ¡hacér-
selo todo, desde la cama hasta el puchero! Por-
que no hay sér más inícuo en la creación ¡Y
hablan de los caseros, las suegras y los coche-

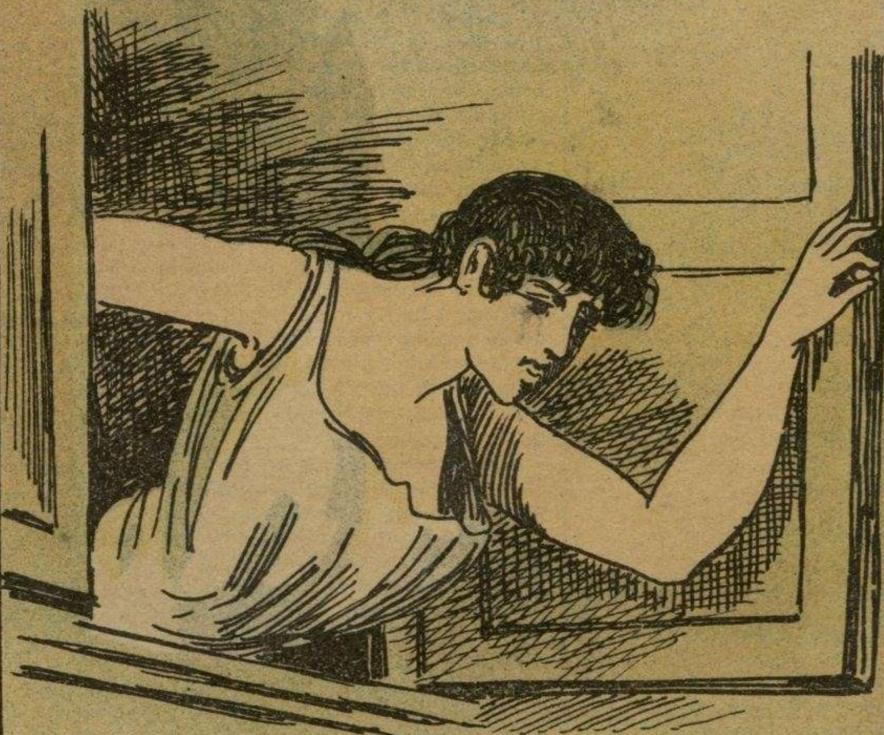
EL TIRANO DOMÉSTICO



Providencia ha dado á cada clase
social su hueso que roer. A la clase
media le ha dicho: tendrás ilustra-
ción, serás el nervio de la sociedad;



—¿Porqué ha faltado V. á la Cátedra desde el día uno?
—Porque oí decir á papá que desde primero de Mayo ya no habría clases.



—¿Eres tú?
—No; soy otro.



—El autor de esas quince pañaladas, por lo que resulta en autos, lo mismo puede ser Juan que Pedro.
—Por eso opino que se le deben achacar siete y media á cada uno de ambos.



Ad libitum.



Lo que será desde el primero de Mayo del próximo año.

ros! No, la fiera más grande que hay en la sociedad actual es la criada!

Sin ella ¡qué tranquila sería la existencia de las familias! Todo el mundo ignoraría las desgracias y miserias que se sufren en el hogar doméstico.

Con la criada vive uno en medio de la calle, entre los chismes de la vecindad. No se tiene un momento de reposo, ni una prenda de ropa ni un cubierto de plata seguros.

Y no quiero hablar de las criadas que son socias en las compañías de rateros y le limpian á V. el piso á poco que se descuide.

Generalmente son todas partidarias de *Santa Sisa*, y se hacen un capitalito, si no se lo gastan en bailes y vestidos.

Tiene novio ¡desgraciadamente! y para él son los mejores bocados de la casa.

Aquí llego de mi artículo, cuando oigo á una criada de la vecindad que canta á grito pelado.

¡Pobre—chica
la que tiene que servir;
más va—liera
que se llegase á morir!

¡Ojalá! exclamó lleno de coraje.

¿Es decir que todavía hay un autor que os llama pobres? Se conoce que debe ser soltero y no ha tenido que bregar con vosotras, reinas de la escoba, tormentos de la casa, castigos del desgraciado padre de familia.

Quisiera ser un Neron para daros un castigo proporcionado á vuestras faltas, ilustres maritornes. El castigo sería este: haceros servir las unas á las otras, y luego viceversa.

¡Ya veriais entonces lo que era bueno!

DANIEL ORTIZ

REUNION CURSI

I

—Es temprano todavía.

Diga usted, doña Gervasia,
¿qué gente vendrá esta noche?

—Pues... poca, están invitadas
las de enfrente y las de abajo,
las niñas de doña Clara
y las de doña Eduvigis.

—Total ocho chicas guapas;
¡me alegro!

—Quite usted una;
la del principal.

—¡Qué lástima!

—Porque tiene muchos humos
y piensa que se rebaja.

—¡Habrás visto la tonta!

—¡Qué presumida! me carga
bastante.

—Mi esposo estuvo
esta tarde á convidarla
y le echaron poco menos
que con cajas destempladas.

—¿Es de veras?

—Sí, señor;

dijo la mamá que estaba
bien educada la niña
y no salía de casa.

—¡Insolente! ¿Pues no están
las nuestras bien educadas?

—Eso pensará.

—Pues, hijo,

me gusta. Será una malva
la chiquilla, de seguro.

—¡Como la madre! Beata
y gazmoña.

—Y maldiciente.

—Y fea.

—Y de clase baja.

—Tiene usted mucha razon;
lo mejor es despreciarlas.

—Vale más que nos juntemos
pocos y de confianza...

II

—Vamos, cante usted, Luisita.

—¡Si estoy ronca!

—Eso no es nada.

—Y no habrá quien me acompañe.

—Yo me brindo á acompañarla.

—Usté es demasiado amable.

—Y usté es demasiado guapa.

—¿Sabe usted tocar *Bocaccio*?

Pues venga el vals de las cartas...

Un poquito más deprisa...

¡No tan deprisa, caramba!

—Espere usted; me he perdido
y he roto una tecla blanca.

—(Siempre que canta esta niña
ocurre alguna desgracia.)

—(Esta muchacha es un tiro.)

—Es mía.

—¿Quién? ¿la muchacha?

—Sí; el tiro

—Usted me perdona;
no sabía... ¡No! y no canta
mal del todo... (Esto es peor!
ya no digo una palabra.)

III

—¿Sabe usted la obligación
de la dueña de la casa?

—Usted dirá.

—Dar ejemplo
de animación.

—Pues que salgan
á bailar.

—¿Y usted no quiere?
—¿Pues no he de querer?

—¡Caramba!
¡pues á empezar!

—Y ¿con quién?
—Con cualquiera; verbigracia,
conmigo.

—¿Sí? No me atrevo,
porque acaso se enfadara
su señora.

—¡Ay! es verdad;
de seguro que se enfada...
¡pero no importa!

—¿Que no?
—Por tener la suerte rara
de rodear este talle
de avispa...

—¿Floreos? ¡Vaya!
hay un obstáculo.

—¿Cuál?
—Que tengo las manos largas.
—(Esta niña es una Venus
de las que dan bofetadas.)

IV

¿Lola bailando con ese?
Pues no dice que no baila?

¡Infame! Me la ha pegado;
 ¡Si esto no fuera una casa
 decente, tendría ahora
 cinco dedos en la cara!
 ¡Y lo que es al del bigote
 le reviento en cuanto salga!

V

—¿Cómo vas?

—Me quiere mucho;

y tú ¿qué tal?

—¡Calabazas!

Estaba comprometida.

—Tambien la mia lo estaba....

y ha dejado al otro novio.

—¿Dónde le ha dejado?

—En casa.

SINESIO DELGADO.

REFLEXIONES

Numa, ni Julio César, ni el papa Gregorio XIII, ni cuantos se consagraron á arreglar el cómputo del año, acertaron con la verdadera medida del tiempo. Sobre todos ellos está el inventor del calendario americano, porque éste es el verdadero símbolo de nuestra vida.

Clavado en la pared de mi cuarto, yo le contemplo con profunda reflexión, porque él es el verdadero cronómetro de los días como el reloj lo es de las horas.

Cada vez que le arranco una hoja, arranco un grano de arena al frágil edificio de mi existencia.

Hoy hace un año contaba trescientos sesenta y cinco hojas: voy á arrancar la última: ¿dónde pararán las otras? Consumidas unas por el fuego, arrebatadas otras por el viento, todas han ido desapareciendo, todas se han ido perdiendo para jamás parecer.

Al despertar cada día era mi primer cuidado levantar una de aquellas hojas. ¡Con qué desdén la arrugaba entre mis dedos arrojándola lejos de mí, y con qué curiosidad devoraba las letras y los números de la que á la vista aparecía! ¿Qué buscaría yo en aquellos fragmentos de papel?

Ese pedazo de cartón es lo único que resta ya del calendario; ¿qué quedará del año que hoy acaba de transcurrir? ¿Qué se llevará en esas ocho mil setecientas sesenta horas que hoy nos acaba de arrebatarse?

Pasan los días tan veloces, que apenas podemos percibirlos. Para algunos son como un dulcísimo transporte, para muchos como una horrible pesadilla, para todos como un sueño vertiginoso; al llegar el día de hoy, abrimos los ojos, cuando el sueño ha desaparecido necesariamente.

En el día último del año cruzamos un puente misterioso que reúne dos eternidades y separa dos abismos: el pasado y el futuro. Del fondo del uno se levanta el sombrío fantasma de los recuerdos; del seno del otro surge el hada misteriosa de los ensueños. El año agonizante cierra un libro todo escrito: el año naciente abre otro todo en blanco. En las páginas de ayer todos hemos escrito capítulos inolvidables.

Pasa por fin esta noche y llegamos al nuevo día, al nuevo mes y al año nuevo. Nos detenemos un instante, queremos contar los que hemos llegado, y observamos con dolor que faltan muchos de los que hace doce meses emprendieron

con nosotros la expedición. Volvemos la vista atrás y en el borde de la senda recorrida vemos multitud de epitafios que nos recuerdan los nombres de una madre, de un hijo, de un hermano, de un amigo ó de algún otro sér adorado que se quedó por allá. Exhalamos entonces un suspiro, asoma una lágrima furtiva á nuestros párpados y proseguimos la marcha. El iris de nuevas esperanzas ilumina nuestra alma y entramos en el año nuevo.

La mano inexorable del tiempo va á marcar un punto más en el reloj de nuestra vida.

El año presente va á caer dentro de algunas horas en el seno de la eternidad: hace doce meses era nuestro porvenir y hoy es ya nuestro pasado.

El pasado encierra un no sé qué de siniestra melancolía que nos hace apartar de él la mirada. Parece que vamos siempre huyendo de lo mismo que perseguimos. Y es que en el pasado vemos siempre la sombra de alguna triste realidad, el espectro de algún amargo desengaño.

Lejos, pues, de nosotros el cartón que aún pende en la pared; plaza al año nuevo, plaza al nuevo calendario.

La diestra mano del artista ha trasladado á su portada uno de los sueños de su fantasía. También en la entrada del año hay risueñas perspectivas que dibuja nuestra propia imaginación al capricho de nuestros propios deseos.

Por eso, como la vida se detiene absorta ante aquella portada, el pensamiento se para abismado ante los umbrales del porvenir. El porvenir nos atrae con su fuerza irresistible, con la fuerza fascinadora de lo misterioso, de lo desconocido, de lo imposible.

Lo imposible es lo que más tratamos de conseguir, lo ignorado, lo que más deseamos conocer; un problema nos interesa mientras no se ha resuelto. Esta es la condición humana, y esta es la causa primordial de casi todas nuestras desdichas.

Nuestra voluntad supera á nuestro entendimiento, nuestros deseos á nuestros alcances.

En otros términos: el corazón es mayor que la cabeza.

Pero, ¿qué traerá el año que viene? ¿Qué habrá tras esta pintoresca portada del nuevo calendario?

En esas hojas que arrancaremos velozmente, en esos días que vendrán con esas hojas, la historia se enriquecerá con grandes sucesos, las ciencias con maravillosos descubrimientos.

¿Estará entre ellas la realidad de la ilusión que acariciamos, de la ventura que perseguimos? La imaginación es un telescopio que nos acerca aquello que anhelamos; por eso aquella realidad esperamos hallarla á la vuelta de cada nueva hoja, como esperamos hallar el soñado porvenir en cada año nuevo.

El porvenir es el plazo imaginario que aguarda el perverso para arrepentirse, el pobre para enriquecerse y el desgraciado para ser feliz. Pero los años nuevos llegan y se convierten en presente, y luego en pasado, mientras el porvenir queda siempre á larga distancia de nosotros. Porque el porvenir es uno de los muchos sueños del hombre; el sueño de lo eterno. Por eso, si alguno despierta en el porvenir, es que despierta en la eternidad. De donde se deduce que el porvenir del hombre, humanamente considerado, no existe.

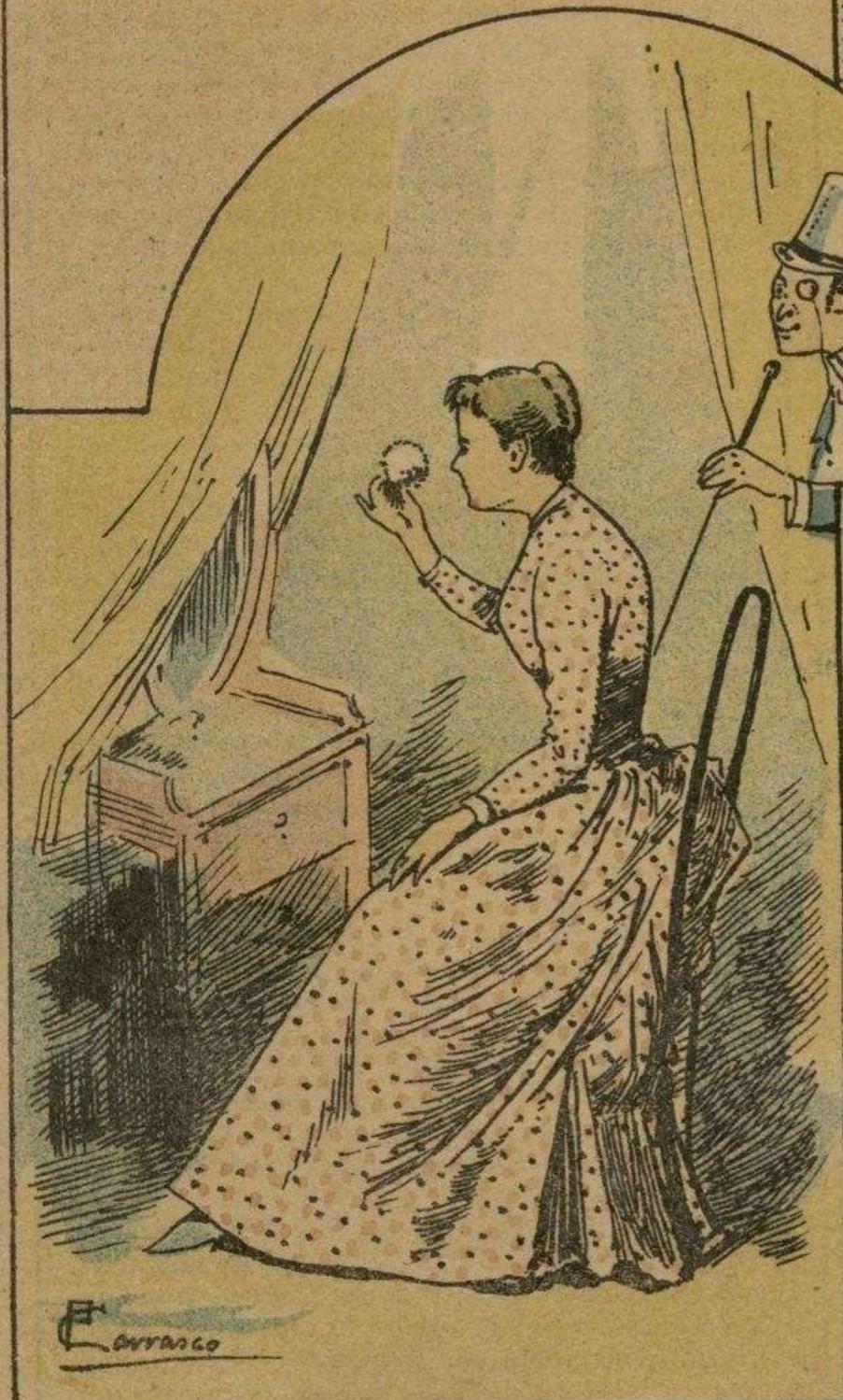
MISCELANEA



¿Me romperé una pata por ir á visitar á aquella ingrata?



Me parece que estoy viendo veinte ó treinta estrellas nuevas. Me sucede lo mismo que cuando me dieron aquel puntapié en salvo la parte.

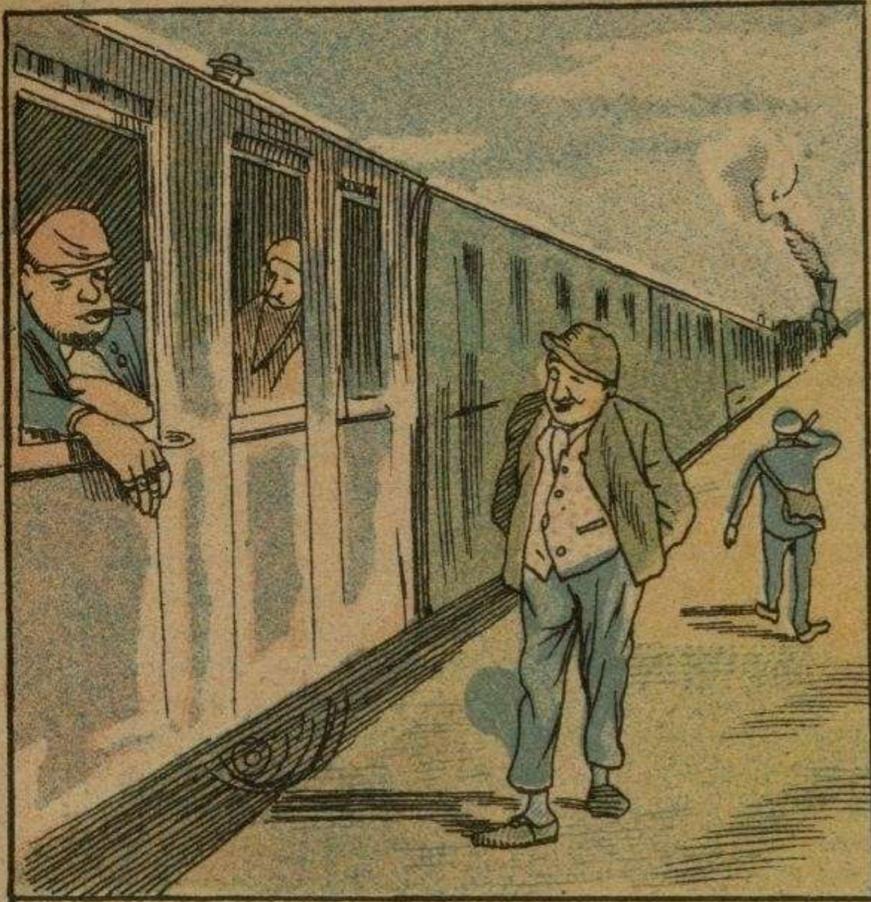


Carrasco

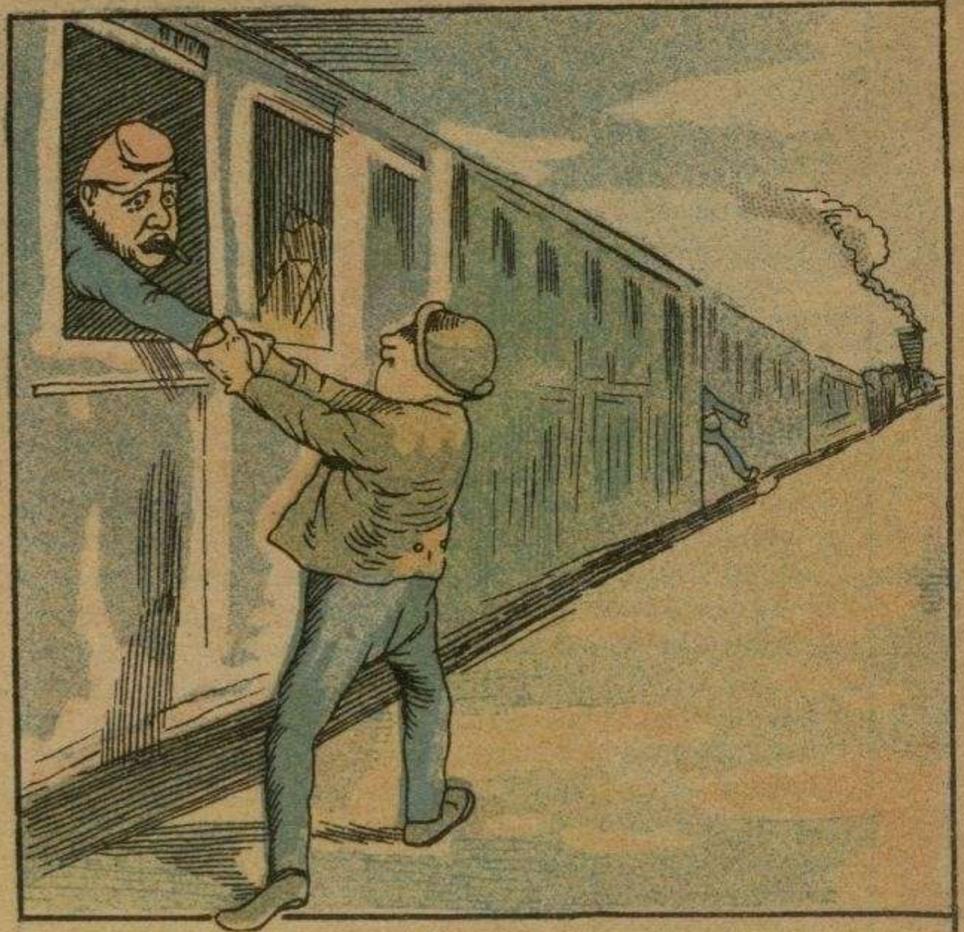
—Joaquinita, quisiera ser esa brocha.
—¿Y por qué?
—Yo me entiendo y bailo solo.



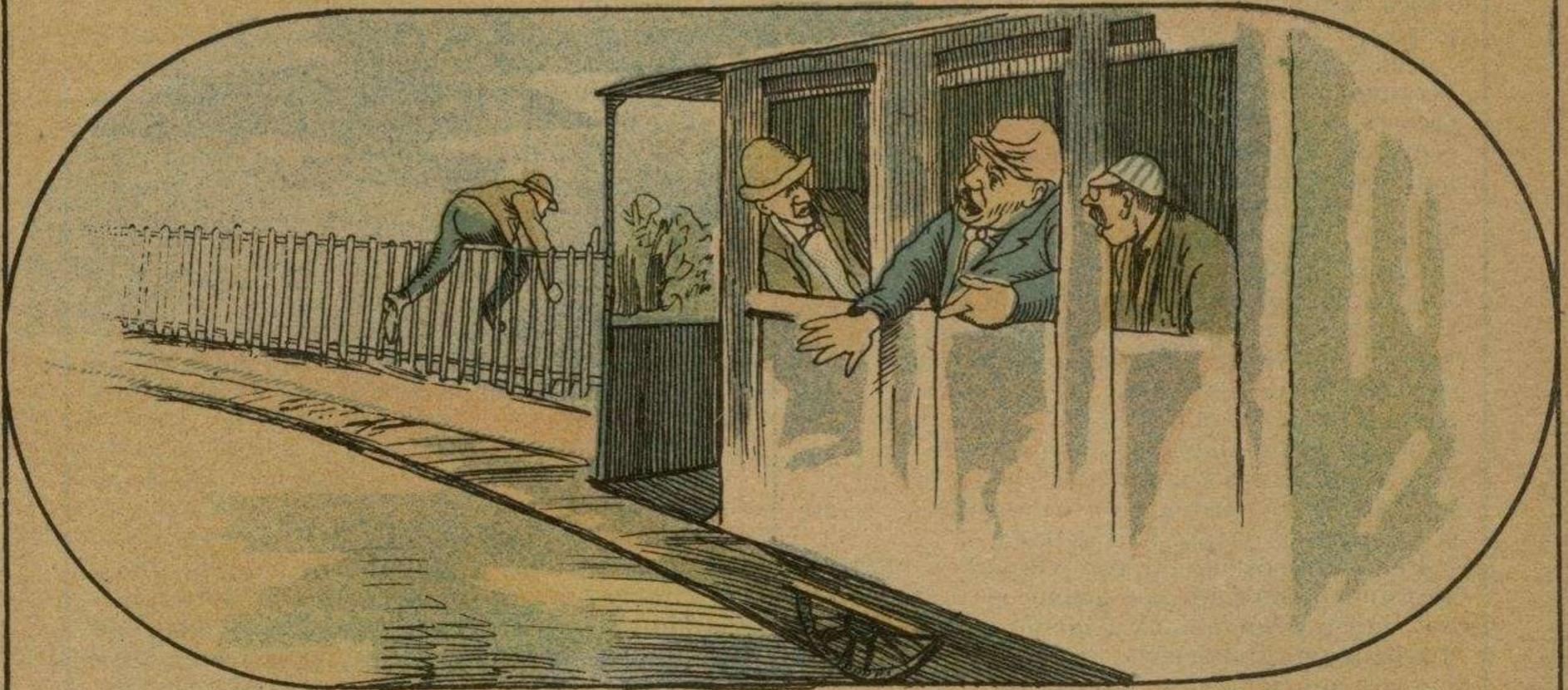
Desde que apunta el alba hasta ponerse el sol, si pesca algo Canuto, es una insolación.



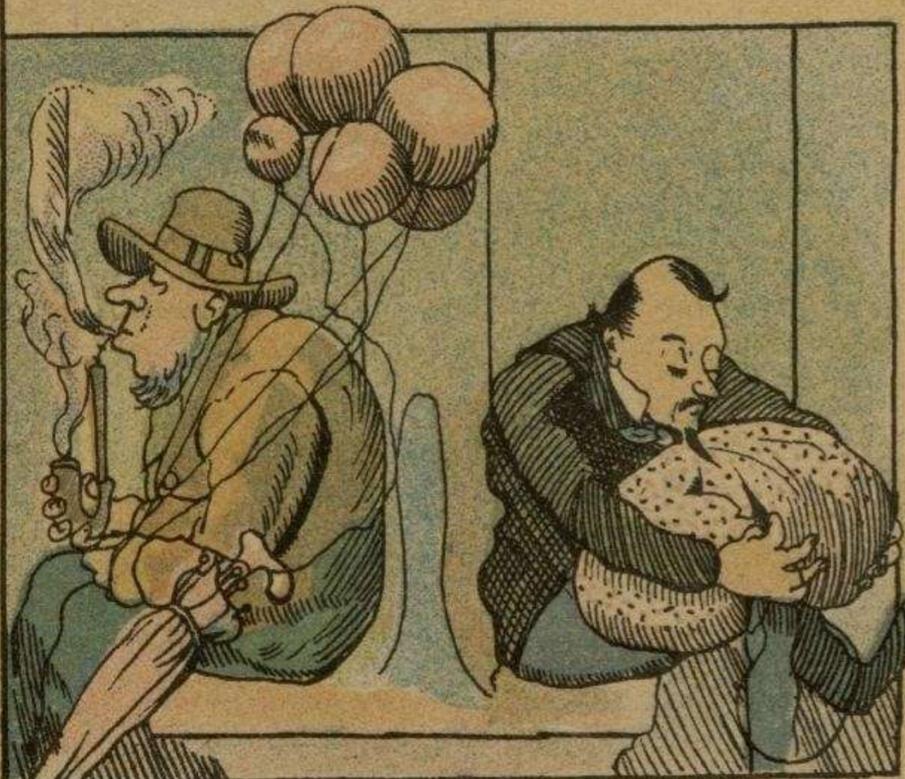
—¡Cuanto anillo! ¡Qué mano más espléndida!



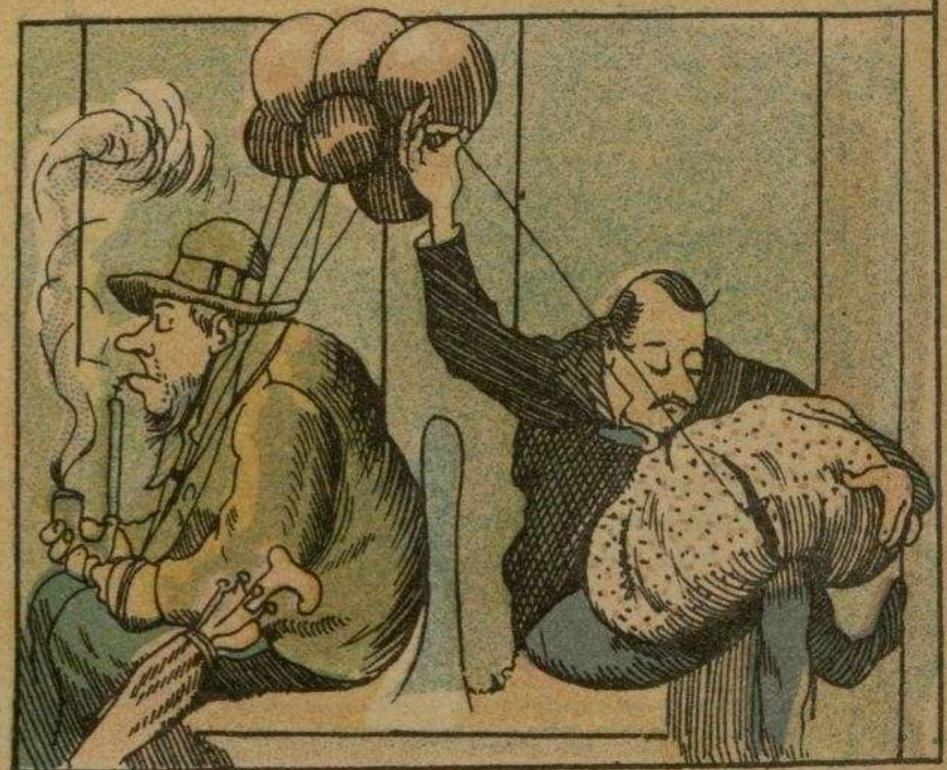
—¡Adios, compañero!



—¡Ladrones!!



Un sastre revienta un bulto, y queriéndolo coser.....



pincha las bombas de un pobre desgraciado mercader.

¡Fatal afirmación para los que todo lo fian del porvenir!

Así es que muchos exclaman: « Año nuevo, vida nueva. »

¡Año nuevo!... ¡Error! Los años son todos lo mismo: revoluciones de la tierra en torno del sol. Peregrinaciones de la sociedad en derredor del astro del progreso; jornadas del hombre sobre una cadena formada de eslabones de placer y de dolor. Pero el tiempo no transcurre; el tiempo es la eternidad, que se compone de todos los instantes. El tiempo no pasa sobre nosotros; nosotros somos los que pasamos al través del tiempo como las estrellas erráticas cruzan el firmamento en las noches de estío, sin dejar una huella de luz en el espacio. Nosotros somos los que medimos el tiempo con nuestras esperanzas, nuestras risas y nuestros llantos; los que queremos en vano acortarle con la impaciencia y alargarle con el temor. Para aquel que ha envejecido en una noche de meditación, aquellas horas fueron siglos; para los infelices ajusticiados que han dejado una página sombría en el epílogo del año, las horas de capilla pasarían como segundos. Para los que vivimos en la época actual, los años se atropellan, tenemos prisa por ser viejos; apenas se advierten ya los niños. A los ocho años fuman y conquistan corazones; á los diez estudian matemáticas; á los catorce son pozos de ciencia; á los diez y seis escriben dramas sorprendentes; á los veinte mandan escuadrones, si es que no ciñen faja de general. Dentro de poco habrá viejos de quince años.

¡Vida nueva!... Error también. La vida es una rutina desesperadora, una monótona repetición de los mismos fenómenos, una serie de variaciones sobre el mismo tema. Como en el calendario puede variar la exterioridad, pero siempre es igual el contenido, en la vida podrán cambiar los detalles, pero el fondo es siempre el mismo; afanes vehementes por lograr un objeto; si éste se frustra, sobreviene el desengaño; si se logra, el hastío. Eso es todo.

Pero aun poseído de esa verdad, al llegar el año nuevo nos sentimos, como el protagonista del *Diablo Mundo* más rejuvenecidos; como si un bautismo misterioso lavara las culpas de nuestra conciencia, y como si un elixir encantado regenerara la sangre de nuestras venas. Y no reparamos en la nueva arruga que surca nuestra frente, en la nueva cana que brilla acaso en nuestra cabeza. Nos creemos, en fin, más jóvenes, sin pensar que cada año nuevo nos hace más viejos.

Y todos trazamos en nuestro corazón un programa halagüeño de ilusiones y propósitos, y todos planteamos de nuevo el problema de la felicidad al empezar cada año. Esperando que se cumpla ese programa infinito, que se resolviera ese problema imposible, exclamamos entre recelosos y desconfiados: *año nuevo, vida nueva.*

Y arrancamos la portada al calendario.

Pero el que nos ha inspirado estas pobres reflexiones, ya no existe.

Un año más y un calendario menos.

E.

NOTA. Este artículo lo teníamos retirado en la imprenta, por no haberlo podido publicar en tiempo oportuno. Por una equivocación lo han compuesto los cajistas y lo han puesto en plan, siéndonos imposible retirarlo, por tener que despachar el correo.

LA VIL PROSA



El principal se lo había dicho: A las doce no se olvide V. de ir hacer el pago de esa factura; va en ello mi crédito en la plaza. Y se había marchado.

Alfredo consultó el reloj. Eran las nueve. Se sentó delante de la mesa y se puso á meditar. Aquel drama en el que tenía puestas todas sus esperanzas, le falseaba. El asunto tenía sus lunares y los personajes en muchas ocasiones decaían. ¿Qué hacer? Meditemos, murmuró.

El reloj del despacho dió las diez, pero Alfredo no oyó nada, su pensamiento vagaba errante por las *sublimes esferas*. Aquella obra maldita le volvía loco. Mil ideas confusas se agitaban en su cerebro. El asunto era complicado y ofrecía inconvenientes graves que había que arreglar.

—Principiaremos por el plan del acto primero, dijo mentalmente; presento los personajes y los pongo en acción. El drama principia, cuatro escenas de golpe, unas cuantas frases á tiempo y doy el primer paso con un final digno de mí. Doy fin al acto primero.....

El reloj del despacho dió las diez y media.

—Acto segundo. Aquí empieza la dificultad y se presenta el primer escollo. Las primeras escenas son sosas, carecen de interés y apenas si en ellas puede decirse algo digno, algo que interese. El nudo aunque empieza va muy lentamente, el principal personaje no puede presentarse en escena hasta el final y esto es un inconveniente grave, gravísimo. El galán joven es un tipo que apenas tiene importancia y por lo tanto poco interesará al público.

—Meditemos. Distráido lió un cigarro, lo encendió y se puso á fumar quedando embebecido contemplando las caprichosas espirales que formaba el humo.

El reloj dió las once.

El pensamiento de Alfredo estaba muy lejos del despacho.

Confundidos entre el humo del cigarro vagaban por el aire los personajes de la obra; nuestro hombre los contemplaba con deleite y continuamente chupaba, arrojando bocanadas de humo, que formaba multitud de espirales, y en cada espiral había una escena del drama y todas ellas formaban el total de la obra.

El cigarro dió fin y Alfredo tornó á sus cavilaciones. Despues de mucho devanarse los sesos formó el plan del acto segundo sonriendo con satisfacción.

El reloj dió las doce. Nuestro poeta nada oyó y siguió meditando.

Pasó largo rato. Poco á poco iba llegando el final de la obra, la catástrofe se acercaba. Solo restábale presentar al *primer actor* en escena para que el incendio dramático estallase y viniese una catástrofe con bríos digna de un maestro.

Pasó un cuarto de hora. Los ojos de Alfredo brillaban de una manera extraña, á veces se entreabrian sus labios para sonreír, otras dejaba escapar de ellos palabras inteligibles, fruncía el ceño y después tornaba á quedar sumido en sus cavilaciones.

Pasó otro cuarto de hora. Nuestro hombre no daba señales de vida.

El reloj dió la una.

Alfredo dióse una palmada en la frente.

Por fin..... exclamó.

En este momento presentóse el *principal personaje...* en el despacho y al ver á Alfredo le preguntó:

—¿Qué, cumplió V. al pié de la letra cuanto le dije?.....

Todas las situaciones dramáticas del drama de Alfredo juntas resultaban pálidas de color comparadas con aquella. La catástrofe había llegado con bríos al presentarse el principal en el despacho.

Alfredo quedó anonadado, el drama cayó á sus piés aplastado ante la mirada del jefe de la oficina; las ideas de la obra se deshicieron por completo, el arte quedó hecho polvo y la vil prosa de la vida imperó como siempre.

Nuestro poeta no supo qué contestar. El principal vió la factura sobre la mesa-escritorio y entónces sucedió una verdadera escena dramática.

El crédito en la plaza de aquel hombre estaba perdido, su firma desprestigiada. Furioso, iracundo, llenó de insultos al pobre Alfredo, que fué despedido de la oficina.

* *

La catástrofe del drama había llegado briosa, terrible como pocas.

El final de la obra había sido una triste cesantía.

El poeta maldijo su drama una y mil veces.

ENRIQUE PERIS SALCEDO.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

II.

Continuemos nuestra tarea.

El Masriera que nos es simpático (D. José) esta vez nos ha dejado fritos. Sus paisajes, lejos de estar á la altura que suele ponerlos, ahora parecen tapices, y tiende á amanerarse de un modo notable.

Sr. D. José,
corrijase usted.

El ilustre Tamburini ha pintado varias *cositas*, entre ellas el conde de Urgell hecho un Cristo lamido. No sabemos de todo lo que expone cuál es lo mejor; pero, sin disputa, lo peor es aquella *Rosa mística* de nuestros pecados ¡Qué rosa! ¡y qué misticismo!

De José Pellicer preferimos los dibujos; son excelentes. No es esto decir que los cuadros que expone dejen de valer, pero no están a la altura de la reputación del artista.

José Gimenez Aranda en su *Lectura de una poesía satirica* nos gusta, aunque no es de lo mejor que le hemos visto. Dibuja este pintor como no se dibuja ahora. El cuadro suyo á que hacemos referencia, con todo y estar bien, resulta algo fatigado.

Para entero de color, lo que expone Joaquín Agrasot; demasiado; de modo que nos resulta un si es ó no es recortado, y es una lástima.

Si hubiéramos de adjudicar premios, nosotros daríamos uno, y muy merecido, á Dionisio Baixeras. Nunca le hemos visto mejor que ahora, ni pintando con tanta sobriedad y justeza. El cuadro que exhibe es de una impresión número uno.

También podemos señalar como entre lo mejor de la Exposición los dos cuadritos de Román

Ribera. Son dos juguetes, pero dos juguetes^s preciosos. A eso se puede llamar interpretar e natural como se debe, y no como hacen otros muchos yéndose por los cerros de todos conocidos.

¿Qué hemos de decir del cuadro titulado *Reposo* de Mas y Fondevila? Poca cosa y lo diremos en un pareado:

La figura de cartón
y el paisaje de algodón.

Modesto Urgell. Millonésima reproducción de su sempiterno crepúsculo. ¿Cuándo le veremos á V. al mediodía, señor Urgell? ¿No es una lástima que V. se haya echado á dormir sobre sus primitivos laureles y no sepa salir de ellos?

Presenta el Sr. Caba varios retratos bastante buenos, siendo el mejor el de la reina regente y el niño rey. Ambas figuras están bien pintadas, y es una lástima que el fondo no armonice bastante con ellas. Pero parece ser que ese fondo fué obligado y entonces no tenemos nada que decir.

La tarde de otoño de Barrau y Bursol es de la pintura que priva, pero no deja de ser un buen estudio que tiene el defecto de no decir nada.

Otro día continuaremos.

MISCELANEA

Después de muchos anuncios pomposos, cierto médico establece consulta y se presenta un paciente de buena fé.

—¿Qué tiene V.?—pregunta el doctor.

—Dolores sordos en los riñones.

—¿Sordos? Bueno. Se le pondrá á V. una trompetilla acústica.

Pensamientos trascendentales:

«El matrimonio es la dicha suprema».—*Un recién casado candoroso.*

«El matrimonio es un mal paso».—*Un cojo con suegra.*

«El matrimonio es una ganga cuando los cónyuges comienzan á tirarse los platos á la cabeza».—*Un fabricante de porcelana.*



B. E. A. (Madrid).—Efectivamente, por lo que V. me dice alguien ha abusado de su nombre al mandar aquí algunas composiciones plagiadas. En cuanto á las señas de D. Juan Doz de la Rosa las he perdido pero sabiendo este señor que V. tiene su domicilio en la Plaza de S. Miquel, n.º 11 pral. izquierda, no dudo que se vean V. y se espliquen.

J. C. R.—Leeré despacio el artículo y veré si puede ir.

F. M. B.—A pesar de que hay un ripio, irá.

Cucufate (Madrid).—También leeré despacio su artículo, pues esta semana estoy muy ocupado, y si puede ir, lo insertaré con mucho gusto.

F. de la E.—Irá una.



—Muchacha, te he pedido una chica y me traes un bok
 —Pues, y yo ¿qué soy?

ANUNCIOS

LA SAETA SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO
 Colaboran en él los más celebres literatos y los más renombrados dibujantes

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo 15 céntimos en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: 15 céntimos.

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

CUIDADITO CON ESTO

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 10 tomitos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 44 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez. — Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.